



DEL MITO DE «VIRACOCHA»

CONTEMPLADO EN EL SISTEMA RELIGIOSO DE LOS GUARAYOS
(GUARANÍS) DE BOLIVIA

POR

R. CÚNEO VIDAL

(Para los «Anales de la Universidad de Chile»)

No tiene, para nosotros, explicación el hecho de que los que se han propuesto indagar el *mecanismo* del sistema de creencias de los antiguos peruanos, se hayan desentendido voluntariamente de lo que queda en pié, en nuestros días, de los sistemas religiosos de las diferentes naciones del Perú y Bolivia a que aplicamos el dictado genérico de «infieles» o «bárbaros».

* * *

Tener al alcance de la moderna investigación las «relaciones» de los antiguos conquistadores y los estudios más inmediatos de los modernos viajeros y evangelizadores; tener a la mano en la vasta zona amazónica *no menos de trescientas* fór-
ANALES.—EN.—FEB.—1.

mulas vivientes de antiguas creencias y darlas por no existentes, nos resulta absurdo!

* * *

Sabido es que la civilización quechua no fué ni pudo ser *improvisada*, ni aislada, ni desprovista de los puntos de contacto que toda fórmula religiosa o civil tiene inevitablemente con las que la precedieron y siguen con ella curso paralelo, dentro de un marco general de tiempo y de circunstancias.

La misma provino, en primer término, de la civilización cristalizada en Tiaguanaco, a que aplicamos la definición de aymará, a falta de otra.

De Quito al Maule, la *idea* quechua se *codeó* con no menos de trescientas *idealidades* subalternas, y sólo es lógico suponer que de todo ello nacerían forzosamente un intercambio, un *comercio*, una tendencia de adaptación que contribuirían, a la postre, a la formación compleja de la que llamaremos *religión del estado* de Tahuantinsuyo.

* * *

Posible es, en este orden de ideas, que los *Lupacas* (de *lupi*; *sol*=*hijos del sol*) de Chucuito aportaran a dicha «religión oficial» la estructura *sabeista*, cuyo centro y razón de ser fué el *Sol*, asistido de su hermana y esposa la *Luna*, y de la infinita caterva de las *Estrellas*.

Aquella estructura, contemporánea, acaso, del sistema religioso de los Caldeos del viejo continente, fué evidentemente la que pudo y debió convenir a un pueblo agrícola y sedentario, para quien la alternabilidad de las estaciones presididas por el Sol tuvo un sentido y una importancia que desconoció el nómada.

Posible es que los *Kuntis*, que transmitieron su nombre a la segunda de las grandes parcialidades del imperio incaico, aportaran el mito de *Kon*, el dios de las alturas o de las

montañas, de la lluvia y del trueno, suerte de *Jehová* quechua y, por último, que los *Yungas* de *Chinchasuyo* contribuyeran con el mito de *Pachacamac*, el dios de los Llanos, a aquel conjunto de creencias.

* * *

Estudiando en un libro por demás interesante del Padre Cardus, religioso del Colegio Apostólico de Tarata, titulado «Las Misiones Franciscanas entre los Infieles de Bolivia».—Barcelona 1886», el mecanismo de las creencias de los guarayos, hemos encontrado indicios que nos permiten afirmar, por primera vez en la historia de las investigaciones de este orden, que *Viracocha* fué un mito o un Dios guarayol

Parece ser que experimentaron los andinos la necesidad de *condensar* en un mito definido la noción del primer *hacedor*, superhombre o semidios que poseyó la virtud inmanente de crearse a sí mismo y de crear la tierra y cuanto la misma encierra, mito del que carecía su primitiva estructura religiosa y, hallándole a la mano en el bagaje espiritual de los guarayos, anteriormente conquistados, procedieron sin más a adoptarlo.

* * *

Mediante tal adquisición quedó perfeccionado el ciclo o sistema religioso andino: la diáfana bóveda de los cielos, etéreo dominio del padre Sol, espejo de lo que de abstracto y filosófico tuvo su doctrina, abrigó las siguientes fórmulas de creencias:

Kon, dios de las cumbres, de los meteoros atmosféricos y de los temblores;

Pachacamac, dios de los llanos, de los ríos y de la fecundidad;

Viracocha, dios de las selvas, de la flora y de la fauna.

* *

La conquista sorprendió a los antiguos peruanos en los momentos en que un *quinto* mito, el *marítimo*, simbolizado por el *pez*, que vemos reproducido en la alfarería de los pueblos del litoral, tendía a penetrar en el sistema religioso del imperio, perfeccionándolo.

* *

Contemplado a la luz de las ideas directivas que acabamos de expresar, el sistema religioso de Tahuantinsuyo se revela en la plenitud de su estructura, y da a entender que el imperio cuadripartido o «de las cuatro provincias unidas» fué a un tiempo la confederación de cuatro grandes razas o naciones coaligadas en lo político para el logro de un ideal de dominación y la fusión armónica de *cuatro* ideas religiosas distintas, cuyo conjunto abarcó todas las fases del universo físico y metafísico concebido por los Incas.

* *

Es de notar que «viracocha» fué el nombre o mote que los andinos aplicaron a los españoles de la primera época de la conquista y continúa siendo el que los indígenas de nuestros días dan al *blanco*, en la acepción de «caballero» y «señor».

Dicha denominación tuvo en su origen, verdadera y propiamente, la significación de *hombre superior*, *hombre sublime*, *sublimidad*, *semidiós*, *deidad*.

* *

Estas diferentes explicaciones de la palabra echan desde luego por tierra la que la descompone en *vira* o *wira* (*gordura*, *grasa* o *espuma*) y *cocha* (*laguna*), según lo cual *viracocha*, significaría *gordura* o *espuma de la laguna*.

Aparte lo inapropiado del concepto, existe el hecho de que para expresar propiamente aquella idea habría sido necesario *invertir* los términos de la preposición y decir *cochavira*, como lo requiere la construcción gramatical quechua.

Tal como se presenta, la palabra compuesta «viracocha» expresa propiamente «laguna gorda» o «laguna ancha», expresasen ambas impropias del concepto de: hombre blanco u hombre de una raza superior.

*
*

«Viracocha» o, con más propiedad, *mbircucha*, es voz de la lengua de los guarayos o guaraníes de Bolivia, compuesta de *mbir*, gusano o, en un sentido más lato, *sierpe* o *serpiente*, y *cucha*, hombre.

«*Mbircucha*, por tanto, significa: *hombre-gusano* u *hombre-serpiente* o *serpiente humana*.

De paso diremos que de *mbir*, *sierpe*, proviene *mboy*, *serpiente mayor*, palabra de la mencionada lengua guaraya de la que se deriva el término nuestro *boa*, *serpiente boa*.

*
*

Mas, veamos cómo acierta a intervenir en la mitología guaraya el mito de *Mbircucha*, contemporáneo, según todas las probabilidades, del Júpiter griego y del Jehová hebreo.

Escribía por los años de 1840 el P. Cors, religioso del Colegio de *Propaganda Fide* de Tarata (Cochabamba, Bolivia), evangelizador que había sido de los guarayos durante la década de 1825 a 1835, lo siguiente:

«Dicen los guarayos que al principio todo era agua y que un gusano o sierpe, que llaman *mbir*, andaba por encima de unas cañuelas o juncos que sobresalían de aquella inundación, que ese *mbir* se hizo hombre *por su propia voluntad* y que con la misma creó la tierra.»

«Aquel *mbir-hombre* llamábase *mbircucha*.

«Agregan que era muy poca o muy estrecha la tierra, formada en la forma que queda dicha, cuando levantándose *Zaguaguayo* (*corona de plumas amarillas*), se acercó a *Mbircucha* el primer hombre o primer creador y le dijo airado: «¿Cómo es que te has levantado antes que yó?... Yo, más bien, debía levantarme antes que tú!». . . .

«No saben decir qué cosa era *Zaguaguayo* antes de hacerse hombre; sólo saben que un hermano del mismo, llamado *Abaangui* (*hombre de nariz caída*) ensayó varias formas antes de adoptar aquella bajo la cual fué conocido».

«Otro personaje o mito que figura desde el principio del mundo es *Candir*».

«Pretenden que el mundo fué formado por *Mbircucha* asistido, en las sucesivas etapas de la creación, por *Abaanga* y *Candir* y excluyen de aquella función creadora, sin decir el por qué, a *Zaguaguayo*».

«Por otra parte dicen que de *Abaanga* proceden los guarayos o guaraní; de *mbircucha* los brasileros, y de *Candir* los negros, (*Candir* resulta siendo, en tal forma, una suerte de *Cam guarany*).

Llaman a *Zaguaguayo* «el abuelo», y al cielo o mansión de los justos en la vida futura, «*casa del abuelo*».

«*Zaguaguayo*, por último, resulta siendo el creador de la yuca, del maíz y del plátano.»

*
* *
*

Según esto, los guarayos, al concebir el «principio de las cosas», imaginaron una vasta extensión o un insondable abismo cubierto por las aguas.

Sobre la faz de aquella líquida inmensidad asoman sus tallos los juncos, fórmula primitiva de la vida vegetal de la primerísima época.

Sobre aquella primera manifestación de la vida vegetal del planeta se apersona un buen día el *mbír*, el gusano o sierpe que por propia virtud o, si se quiere, por mérito de la evolu-

ción darwiniana, se bifurca en su extremidad inferior, echa brazos y se convierte en el *hombre-gusano* (*mbircucha*) que al morir y volver al seno de la tierra habrá de volver a su primera condición vermiforme; el creador, por último, que, creado por un acto espontáneo de su propio querer, crea la tierra, los bosques y los ríos, futuro asiento de una humanidad próxima a nacer....

Todo ello no es tan de torpes salvajes como acaso se podría creer.

* * *

El *mbircucha* de los guarayos preséntase, de consiguiente, como la primitiva *causa* de la creación, como el primer hacedor de sí mismo y del universo.

En el sistema filosófico-religioso de los aymarás, de los quechuas i de los yungas, cuyas tierras se llamaron Collasuyo, Contisuyo y Chinchasuyo, hacía falta aquella fórmula *de la creación de las cosas*, y al agregarse por la conquista el Antisuyo o región de la montaña a la unidad política del imperio, apresuráronse a adoptarlo y a agregarlo al conjunto de las creencias *nacionales*.

El *Mbircucha* de los guarayos es, por tanto y sin más, el *Viracocha* de la teogonía de *Tahuantinsuyo*, o sea del Perú incaico.

* * *

En este orden de ideas se comprende fácilmente que, al presentarse a la mirada de los súbditos de Atahualpa, en los soldados de Pizarro y Almagro, los primeros ejemplares de una raza poderosa y avasalladora a la que consideraron de una extracción muy superior a su propia estirpe, diéranles en forma propiciatoria el tratamiento hiperbólico de superhombres o semidioses expresado por la voz *viracocha!*

* *

Se comprende y se explica la palabra en esta última acepción; ocurre lo contrario con la acepción *espuma de la laguna* o *laguna gorda*!

* *

Los guarayos, de quienes venimos tratando, habitaron por los años de 1830, que fué la época en que tomó de su cuenta su conversión el P. Cors, de quien nos ocuparemos en seguida, una extensa zona del territorio de Bolivia, a la margen oriental del Río Grande, situado entre los 15° y 16° de latitud S. y 65° y 66° de longitud O., de París.

Linda dicha región por el E. y SE. con Chiquitos y por el N. y NO. con Mojos.

Ascendían por aquella época a tres mil *almas* y encontrábase reducidos en cuatro «misiones»: Yotaú, Yaguarú, Urubichi y Ascensión.

Esos tres mil neófitos era lo que quedaba por aquella fecha de una población que no bajaría de treinta mil *almas* cien años atrás.

* *

Son los guarayos de estatura regular y robusta.

Su color es el moreno pálido.

Tienen barba bien poblada.

No tienen la fisonomía sobradamente expresiva pero, por otra parte, sus facciones son regulares.

No son tímidos; antes bien, se advierte en ellos cierta arrogancia y franqueza propias de gente cazadora y guerrera, acostumbrada a arrostrar y despreciar el peligro.

Su lengua es un dialecto derivado del guarany.

Se les considera oriundos del Paraguay.

Son soberbios, tanto que sólo ellos se tienen por hombres y consideran como animales y, a lo sumo, como esclavos a los hombres de distinta nación.

* * *

Las misiones de guarayos que hemos mencionado dependen del Colegio Apostólico de San José de Tarata, situado a inmediaciones de Cochabamba.

Distan de la casa matriz cosa de ciento ochenta leguas.

Se va a ellas por Santa Cruz de la Sierra.

* * *

Visitamos en 1901 el mencionado Convento Apostólico de San José de Tarata, y estuvimos en contacto con los padres misioneros que llevan adelante en nuestros días la obra evangélica de su institución, sobre las huellas del mencionado P. Cors.

* * *

Existe acerca de las mismas un libro por demás interesante, titulado: LAS MISIONES FRANCISCANAS ENTRE LOS INFIELES DE BOLIVIA.—*Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884 por el R. P. José Cardús, ex-conversor de los Guarayos. Barcelona 1886.*

* * *

Guarayo o, con más propiedad, *guarayoc* es voz de la lengua quechua y proviene de *guara*: calzón o ropilla que cubre los muslos, de la cintura a media pierna.

En determinadas provincias de Chile, en cuyo lenguaje popular no escasean las voces de origen quechua, se da el nombre de *guaras* o *guayras* a los calzoncillos de baños.

De *guara* proviene el americanismo *guaraguas*, que en correcto español diríamos: zarandajas o embelecocos.

Igual abolengó reconocen las siguientes designaciones geográficas: Huari, cerca de Challapata, asiento de las célebres ferias anuales del mismo nombre; Rosario de Huara, en Tarapacá; Huaura, al interior de Guacho en el Perú; la Guaira en Venezuela, amén del apellido andino Guarachi.

*
* *

Los guarayos de Bolivia son una rama de la gran familia guaraní, originaria del Paraguay.

Los antiguos cronistas de Indias llamaron *chiriguanos*, contracción de *chiriguanis* o guaranis de la sierra, a los guaranis o guarayos de la comarca comprendida entre Santa Cruz de la Sierra y la raya de Matto Grosso.

Sabido es que en determinada ocasión el virrey Toledo estuvo en peligro de caer en poder de los chiriguanos, él y su comitiva.

*
* *

Sabemos por los RR. PP. Cors y Cardús que los guarayos de las misiones franciscanas del Río Grande tuvieron su asiento en tierras de Santa Cruz de la Sierra hasta el año de 1770 en que, hostilizados por sus enemigos los sirionos, optaron por abandonar aquel asiento para refugiarse en los bosques ribereños del Río Grande, de donde los sacaron los jesuítas evangelizadores de Mojos y, sucesivamente los franciscanos de *Propaganda Fide*, a raíz de la expulsión de aquéllos, diez años más tarde.

*
* *

Se advierte por este detalle de las sucesivas migraciones de los guarayos que también se cumplió en el continente

americano la ley de la traslación de las razas activas del mundo y de las ideas generadoras de religiones y civilización, de oriente a occidente, en el sentido de la etérea traslación del sol.

* * *

Ello se vió, en particular, respecto de la noción del *Mbir-cucha* o *Viracocha*, que completó la religión de los aymarás y los quechuas.

Engendada en lo recóndito de la selva paraguaya, en la ección oriental del continente de América, la misma ganó, por el vehículo de la nación guaraya, la provincia quechua de los Charcas; sucesivamente se remontó al Collao, cuna de la fuerteraza aymará, y se enseñoreó por último en las creencias del sacro Cuzco, al lado de los ritos autóctonos, para seguir, tierras abajo, sobre la ruta trazada por el curso inmortal del sol, camino de nuevas nociones, de nuevas ideas y de nuevos ritos hermanables.

Lima, Verano de 1915.
